

## Revisitando los feminismos de izquierda: en busca del rostro de la mujer del Siglo XXI

Edith Barrera Pineda<sup>1</sup> & José Gastón García Flores<sup>2</sup>

### Resumen

El 8 de marzo se conmemora el Día Internacional de la Mujer, ese día millones de mujeres de todo el mundo se manifiestan para demandar sus derechos bajo las mismas garantías que sus pares masculinos. De ahí surge la necesidad de realizar diferentes estudios para analizar la situación de la mujer, algunos argumentan que las mujeres han logrado desarrollarse plenamente bajo el neoliberalismo. Por consiguiente, el propósito de este artículo es discutir si verdaderamente las mujeres han alcanzado la emancipación y el empoderamiento, dicho examen se llevará a cabo desde las aportaciones de las feministas marxistas analizando la situación laboral, la reproducción social junto a la doble jornada de la mujer. Con ello buscamos aportar una mirada más crítica que dé cuenta que la política económica neoliberal no necesariamente ha coadyuvado a mejorar la calidad de vida de la mujer, sino al contrario se ha dejado a un lado la crítica de la inequidad y la desigualdad de género asumiendo toda la responsabilidad del bienestar desde la individualización del sujeto y sin cuestionar la cultura heteronormativa patriarcal.

**Palabras clave:** feminismos, marxismo, emancipación, neoliberalismo, patriarcado.

**Recibido:** 03 de mayo de 2022.

### Abstract

International Women's Day is commemorated on March 8, on that day millions of women from all over the world demonstrate to demand their rights under the same guarantees as their male peers. From there arises the need to carry out different studies to analyze the situation of women, some argue that women have managed to fully develop under neoliberalism. Therefore, the purpose of this article is to discuss whether women have truly achieved emancipation and empowerment, this examination will be carried out from the contributions of Marxist feminists analyzing the labor situation, social reproduction together with the double shift of the women. With this, we seek to provide a more critical look that realizes that the neoliberal economic policy has not necessarily contributed to improving the quality of life of women, but rather, the criticism of inequity and gender inequality has been left aside assuming all responsibility for well-being from the individualization of the subject and without questioning the patriarchal heteronormative culture.

**Key words:** feminisms, Marxism, emancipation, neoliberalism, patriarchy.

**Aceptado:** 27 de marzo de 2023.

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Internacionales, Universidad del Mar campus Huatulco. Ciudad Universitaria, La Crucecita, Huatulco 70989, Oaxaca, México.

<sup>2</sup> Instituto de Administración Turística, Universidad del Mar campus Huatulco. Ciudad Universitaria, La Crucecita, Huatulco 70989, Oaxaca, México.

\* **Autor de correspondencia:** barrera.edith@gmail.com (EBP)

## Introducción

Los mandatos de Margaret Thatcher -Reino Unido- y Ronald Reagan -EE.UU.- mejor conocida como la dupla anglosajona, marcaron la década de los años 1980 por las reformas estructurales, basadas principalmente en los grandes recortes del gasto público, libertades y privilegios para el sector privado, restricciones a la actividad del sector público y la flexibilidad laboral. Las reformas también coincidieron con el fin del bloque soviético, simbolizado por la caída del Muro de Berlín en 1989. Y a partir de dicho momento histórico el capitalismo acampó en todo el planeta.

Desde entonces, la vida laboral cambió pues ésta se vio afectada y con ello la vida de miles de millones de personas.

Muchos países se vieron “obligados” a sumarse a la apertura comercial internacional promovida por la dupla anglosajona. Por ejemplo, en el caso latinoamericano, bajo el Consenso de Washington<sup>1</sup> se puso fin al modelo de industrialización por sustitución de importación (ISI)<sup>2</sup>, dicho modelo fue reemplazado por la apertura de mercados y una serie de privatizaciones de ciertos sectores de la economía a raíz de las reformas estructurales, las cuales, llevaron a la quiebra a algunas industrias nacionales<sup>3</sup>. Resultado de todas esas reformas y como se mencionó más arriba, la vida laboral cambió, los sindicatos perdieron poder o bien desaparecieron, esto sucedió sobre todo tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido<sup>4</sup> y lo mismo sucedería en los países latinoamericanos.

A partir del modelo neoliberal, se asignó una nueva cultura del consumo, del empleo y con ello, supuestamente las mujeres se han visto favorecidas por las nuevas oportunidades del neoliberalismo, asumiendo que todas las mujeres parten del mismo supuesto de oportunidades.

Es en ese punto que nos detendremos para analizar la relación entre el feminismo y el neoliberalismo. Para ello nos proponemos responder a la siguiente pregunta; ¿es verdad que bajo el neoliberalismo las mujeres se han emancipado y empoderado? Partimos de esta pregunta para ubicar el rostro de la mujer de los primeros veinte años del presente siglo. Queremos indagar si las mujeres se han visto realmente favorecidas a partir del neoliberalismo.

Es relevante visitar algunos de los planteamientos marxistas pero desde una mirada feminista pues entendemos que la situación económica y política de la mujer se vive desde otro lugar. Así revisaremos algunas de las aportaciones del feminismo marxista para responder a la pregunta antes planteada.

Primeramente retomaremos las críticas al neoliberalismo de autoras como Catering Rotternberg, Mardi Schemichel, Nancy Fraser, pues todas ellas coinciden en la falsa idea de la mujer emancipada- empoderada. Analizaremos a partir del estructuralismo que no solo cuestiona sino también resalta las disparidades entre las mujeres pertenecientes a una élite privilegiada generalmente blanca y el resto que pertenece a lo que muchas han llamado el 99% (Fraser *et al.* 2019).

<sup>1</sup> Para mayor información sobre el Consenso de Washington, consultar: Rubí Martínez y Ernesto Soto, en *El consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina*. Scielo. Política Cultural Núm., 37, enero 2012. México. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422012000100003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000100003)

<sup>2</sup> El modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones fue adoptado en gran parte de los países latinoamericanos bajo políticas proteccionistas al mercado interno. Éste modelo fue concebido en lo que se conocería como las ideas cepalinas, bajo la dirección de grandes economistas como Raúl Prebisch. Ver: M. Laura Vázquez Maggio, *Revisión del modelo de sustitución de importaciones: vigencia y algunas reconsideraciones*, Economía Informa, núm., 404, mayo-junio 2017. <http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/404/01VazquezMaggio.pdf>

<sup>3</sup> Ver, Arturo Guillén, *El régimen de acumulación en México, caracterización, tendencias y propuestas para su transformación*. En *Estudios y perspectivas*, núm., 190, sede subregional, CEPAL.

<sup>4</sup> Los años convulsos del tatcherismo estuvo plagado de huelgas y disturbios sobre todo la larga huelga de los mineros que hasta entonces había sido el pilar de la economía y la formación de una clase obrera organizada igual que la siderurgia, los astilleros. Ver, David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*. 2007.

Así mismo, nos apoyaremos en los escritos de autoras feministas marxistas como: Rosa Luxemburg (1913) y su aportación al estudio de la política económica internacional para entender la estructura de producción y reproducción pero a una escala global; retomaremos a Silvia Federici (2018) quien analiza la conjunción que existe entre el capitalismo y el patriarcado; a la autora María Mies (2018) para explicar la disparidad entre las mujeres occidentales y las del Sur global a través de sus investigaciones en los países periféricos y su explotación para sustento de los países industrializados; igualmente Hester Eisenstein (2009) profundiza sobre la relación entre el patriarcado y el capitalismo y el lugar que ocupa la mujer bajo una mirada socialista; Mariarosa Dalla Costa junto a Selma James (1975) quienes desafiaron la teoría marxista ortodoxa en sus estudios del trabajo de las mujeres. Todas ellas desde una mirada crítica han retomado los fundamentos del marxismo contribuyendo así a entender las dinámicas del capitalismo y el patriarcado y responder sobre la base de dichos estudios la pregunta antes planteada. Evidentemente hay muchas autoras feministas que se han sumado y aportado a la teorización sobre el lugar que ocupa la mujer en el sistema capitalista, pero consideramos que ellas han sido las más contestatarias y las pioneras en el análisis sobre el patriarcado y el capitalismo.

## Discusión

El neoliberalismo nos vende la idea de una mujer “emancipada y empoderada” gracias a sus “bondades” pues las mujeres son “dueñas” de sus vidas para realizar todo aquello que se propongan, es decir, ya no es una cuestión de clase, ni de género, sino más bien personal en donde cada ser humano es responsable de su bienestar.

Así el neoliberalismo ha retomado algunas de las demandas de las feministas liberales para adoctrinar y representar una falsa idea de la mujer emancipada y empoderada.

Rottenberg (2013), sostiene que el neoliberalismo ha venido a desarticular al feminismo, postulando una falsa idea de la mujer emancipada, es decir, si en la década de los 1970 las feministas demandaban su derecho al embarazo interrumpido, igualdad de género, acceso a créditos, oportunidades laborales y equidad, hoy esto ha sido transmutado por el neoliberalismo. En ese sentido, Rottenberg, argumenta que la convergencia entre el neoliberalismo y el feminismo se da principalmente por el feminismo liberal más clásico, ya que la lucha especialmente durante la segunda ola del feminismo (1960-1970) se concentró más en el reconocimiento que en la redistribución. En otras palabras, las demandas de las feministas fueron explotadas al integrarlas en la fuerza laboral y acceso a los créditos para “emprender” en el mercado, esto, según la autora, cambió el discurso, poniendo el acento ya no en la participación del Estado para regular las fuerzas del mercado sino en el individuo, mientras que la “apertura” en el mercado laboral, fue desarticulado, precarizado y flexibilizado de acuerdo a los intereses del mercado. Todo esto originó una nueva cultura laboral, basada en el mérito individual, creando nuevos formatos sociales y políticos así como culturales, donde ya no se es más un ciudadano sino un consumista “emprendedor (a) y dueño de su propio futuro”. Así se da la falsa idea de “empoderar y emancipar” a las mujeres donde ese supuesto éxito es en realidad un modelo inalcanzable para la mayoría de las mujeres, concretamente para el 99%, pues dicho “modelo a seguir” pertenecen a una determinada clase social y etnicidad

que les “permite- triunfar”.

Dichos roles a seguir son mujeres que promueven un feminismo neoliberal donde sus “logros” no son colectivos ni representan a la mayoría de mujeres que viven en situaciones precarias. Este nuevo rol oculta las disparidades estructurales existentes y solo representa a una parte de la población privilegiada; nombres como; Sheryl Sandberg (Directora ejecutiva de Plataforma Meta), Ana Patricia Botín (Titular Santander), Christine Lagarde (Presidenta del BCE), Ana-Marie Slaughter (Directora ejecutiva de New América) todas ellas tienen en común que son mujeres blancas, privilegiadas, que sostienen un feminismo neoliberal patriarcal- heteronormado. Autoras disruptivas que han criticado dichos estándares incluso de “belleza” como bell hook<sup>5</sup> (2013) señala: “desde esta perspectiva las estructuras del capitalismo patriarcal, imperialista, blanco y supremacista no pueden ser desafiadas”. Pues todas ellas son mujeres que han “logrado” el éxito en parte gracias a sus propios “méritos”. Sin embargo, la realidad es muy distinta pues no parten del mismo piso de oportunidades que el resto de las mujeres. Además ese supuesto “éxito” únicamente se refleja en su acceso a las esferas de poder y sus ingresos, no así a una consciencia que les permita ser críticas de las diferentes realidades de miles de mujeres que trabajan más de 18 horas diarias o de la disparidad salarial de género. De ahí que muchos de los discursos de las protagonistas del neoliberalismo es dictar una especie de “manifiesto feminista”, como lo hizo Sandberg en su libro, *Lean In* (2013), que resuena más a un libro de autoayuda para mujeres que “aspiran” a ser como ellas (mujeres blancas de clase alta) o la misma Ana Patricia Botín de banco Santander,

afirma ser feminista y proactiva sobre todo en términos laborales presumiendo de tener el 40% de plazas del banco por mujeres. No obstante, Ana Botín al igual que sus homólogas ejecutivas, cuenta con una enorme fortuna, en su caso de 300 millones de euros (Forbes 2019), muy por encima del salario medio en España, que es de unos 1,751 euros (ABC 2022).

Para ejemplificar que tan alejadas están las representantes del feminismo neoliberal de la realidad de millones de mujeres, el 8 de marzo de 2019, un grupo de mujeres del comité de empresa del Santander hicieron una manifestación frente a la sede del banco en Madrid, gritando consignas como ¡Ana Botín no es feminista!, en respuesta a la falta de flexibilidad en los horarios del banco para mujeres uniparentales; otro caso es el de mujeres defensoras del territorio como Berta I. Cáceres Flores, indígena landa hondureña, asesinada el 3 de marzo de 2016, ella se asumía como una feminista que luchaba contra el capitalismo, el patriarado y el racismo. Igualmente, María de Jesús Patricio Martínez, indígena nahua mexicana, rompe con los estereotipos de la campaña presidencial de 2018, y señala la discriminación que sigue existiendo contra las mujeres indígenas. Otras realidades que no son visibilizadas, ni escuchadas es la de las mujeres migrantes que trabajan en los diferentes campos agrícolas en los EE.UU, según la organización no gubernamental, Migrantclinician “existe entre 1 y 2.5 millones de trabajadores agrícolas (...)” de los cuales “el 78% son mujeres” (Migrantclinician 2022). Muchas mujeres han sido acosadas y violentadas por parte de los mayordomos pero a la fecha ninguno de ellos ha sido procesado. Éste hecho fue documentado por Public Broadcasting Service en 2013. (PBS), en el

<sup>5</sup> Gloria Jean Watkins, firmaba sus escritos con el nombre de su abuela: bell hook, fue una mujer afroamericana, activista social y feminista fue famosa por su aportación a la crítica del sistema heteronormado patriarcal blanco y la reivindicación de las mujeres afroamericanas de bajos recursos.

programa *"Rape in the fields"*, en él, algunas mujeres relatan sus historias y dan cuenta de las vicisitudes que han de pasar para mantener el trabajo.

Otro fenómeno acuciante se dio en consonancia con las reformas labores en la década de 1980 conocido como la "feminización laboral", es un fenómeno que se expandió gracias a la globalización del mercado, éste consiste en buscar nuevos mercados que le permitan obtener mejores ganancias sin la regularización del Estado, pocos controles medioambientales, la flexibilización laboral y la casi nula actividad sindical. Esto va de la mano con la expansión de las llamadas Zonas Francas de Exportación: "creadas para atraer empresas orientadas a la exportación mediante el ofrecimiento de concesiones especiales en materia de aranceles de aduanas, impuestos, infraestructura física para la producción, transporte y logística, y otros incentivos " (OIT 1998). Varias autoras como Quintero-Ramírez, (2002), Kalm (2001) y Recio (1988), han trabajado en dichas zonas para documentar la "feminización laboral", una de estas ZFE es la frontera entre México y EE.UU. Del lado mexicano proliferaron las maquiladoras a mediados de 1980 y sobre todo a lo largo de la década de 1990. En dichas maquiladoras -principalmente textiles-, en su mayoría son empleadas madres solteras que bajo condiciones desfavorables se encuentran atadas a un raquítico salario que apenas les da para mantener a sus hijos y por ello suelen encontrarse en condiciones más vulnerables y precarias (Kalm 2001).

Las autoras antes citadas documentan que la gran mayoría de estas mujeres que trabajan en las maquiladoras carecen de los beneficios laborales al ser trabajos temporales, sus salarios se han visto disminuidos, hay una clara ausencia de

sindicatos que les permita negociar con las empresas. Es decir, la flexibilidad y desregularización laboral ha llevado a miles de trabajadoras a sobrevivir en condiciones desfavorables pues se cree que "ellas soportan mejor las tareas monótonas y tienen un talento "natural" para el trabajo que requiere destreza y "dedos ágiles". (...) esto hace que las trabajadoras sean más baratas y manipulables, lo que permite a las empresas reducir los costos de producción tanto como sea posible" (Quintero-Ramírez 2002:243).

No obstante, el neoliberalismo utiliza el discurso de la llamada "emancipación y empoderamiento de las mujeres" al integrarlas a la cadena laboral de las maquiladoras, de tal forma que los argumentos van desde "la mejora en el ingreso familiar", "la autonomía de la mujer", una "mayor independencia económica tanto del núcleo familiar como de sus parejas", además las oportunidades de superarse dependerá más de los méritos sin importar su raza o estatus socioeconómico pues se cree que está asociado a las habilidades y aptitudes de cada persona.

Es importante señalar la discriminación sistematizada que ha tenido la mujer pues al igual que ella otros grupos que son también marginados (por pobreza, color de piel, identidad, etcétera) son paradójicamente como señala, Lisa Marie Cacho (2012), parte integral de los componentes de un país. Pero lo son no por su condición de ciudadanos sino por el principio de su condición de marginados- subordinados. De ahí que la población más vulnerable sea objeto del ejercicio del castigo - violencia de Estado (Calveiro 2012) para regularles y contenerles más no así protegerles (Cacho 2012, Espiritu 2003). Y sobre la base de esa misma idea, los derechos de la mujer - ejercer libremente sobre los derechos de sus cuerpos- solo sea objeto

del castigo que imponga la ley, por ejemplo, las mujeres que han sido encarceladas por su libre decisión al embarazo interrumpido<sup>6</sup>. De ahí la conceptualidad que desarrolla Cacho sobre la “muerte social” y señala: “está desnaturalización del ser engendra poblaciones no sólo racializadas sino sin derechos, no seres vivos. No ser elegible como persona es una forma de muerte social” (Cacho 2012:20).

Encontramos pues que bajo el actual discurso neoliberal se vende la idea de una falsa noción de autonomía dentro de un mercado capitalista. Autonomía significa preservar la esencia humana del devenir del ser y no así su mercantilización. Desgraciadamente la autonomía para muchas mujeres occidentales se ha tergiversado en la aparente “libertad de elección” desde un punto de vista individualizado- mercantilizado (Mies 2018, Cacho 2012). Igualmente la noción de emancipación y empoderamiento como hemos revisado anteriormente son solo conceptos huecos que realmente no le han dado esa anhelada libertad a la mujer, sino todo lo contrario.

Esa falta de sororidad y miopía por parte de las mujeres más icónicas del neoliberalismo ha servido para enaltecer el discurso meritocrático e hiperindividualizado y de esta manera ocultar la multiplicidad de realidades estructurales que viven a diario mujeres que no son parte de la clase privilegiada y sobreviven en condiciones infrahumanas o bien son esclavas

del mercado por estar condicionadas a salarios precarios

De esta forma partimos de la idea de que el capital permea todas las formas de producción y reproducción. Y como señaló Karl Marx (1875 [1990, 2º ed., español]) esto a su vez tiende a manifestar sus propias contradicciones dentro de sus propios centros-capitales.<sup>7</sup> A ello hay que agregar los cambios tecnológicos en la producción y sus efectos tanto para la expansión del capital hacia otras regiones o bien dentro de los propios centros, por ejemplo: de Detroit a Silicón Valley en EE.UU.<sup>8</sup>

Nancy Fraser (2009) otra destacada feminista marxista, postula que para la década de 1980 con la entrada en vigor del neoliberalismo se dio un giro teórico a las formulaciones feministas dejando de lado las cuestiones estructurales y sistémicas, estas nuevas teorías se enfocaron principalmente en la diversidad de las demandas de los diferentes colectivos feministas ahora segmentados y fraccionados en: etnicidad, nacionalidad, orientaciones sexual. Para la autora, esa diversidad es aprovechada por el neoliberalismo para crear una política basada en la identidad y no así en la representación y redistribución. De ahí la crítica a la trampa de la diversidad, la cual nos ha llevado a concentrarnos en la individualización dejando a un lado las cuestiones estructurales de la desigualdad.

Según Fraser, las feminista dejaron a un

<sup>6</sup> Actualmente en México existen 200 mujeres encarceladas porque tuvieron partos espontáneos, abortos prematuros o emergencias obstétricas. A la fecha solo 4 estados de la República han despenalizado el aborto.

<sup>7</sup> Por ejemplo el caso de la ciudad de Detroit en los EE.UU., es muy emblemático por las contradicciones del capital y los cambios en los procesos de producción del mismo. La ciudad de Detroit tuvo su auge en 1930, con la era del fordismo. Fue en dicha ciudad donde se ubicaron las tres grandes empresas automotrices; General Motors, Chrysler y Ford. Como resultado la ciudad de Detroit tuvo un crecimiento exponencial pasaría de una población de 285,000 a principios del siglo pasado a los 1, 850,000 a mediados de ese mismo siglo. Sin embargo para los años 1973 y 1979, con la crisis del petróleo y los nuevos modelos de automóviles japonés que competían con los obsoletos modelos de dichas automotrices norteamericanos rompieron la cadena de montaje fordista y muchas de las compañías que directa o indirectamente estaban ligadas a la industria automotriz quebraron y con ello el auge de la ciudad industrial de Detroit. Hoy día dicha ciudad es una de las más violentas, segregadas y pobres de los EE. UU. Con un 36,4% de su población bajo el umbral de la pobreza y un desdoblamiento reflejado en alrededor de 70.000 edificios vacíos.

<sup>8</sup> Desde el desplazamiento de la ciudad industrial de Detroit a Silicón Valley en el estado de California donde se aglomeran las principales compañías de la era digital. Lo mismo sucede con la afluencia y movilidad del capital, donde empresas multinacionales antes asentadas en los Centros y bajo el paraguas de las políticas neoliberales se constata que la mayoría de ese capital globalizador se asienta donde hay condiciones favorables sin importar la precarización del trabajo, los pocos controles medioambientales, la casi nula existencia de derechos del trabajador/a, la trata de influencias y la corrupción.

<sup>9</sup> “Los mercados emergentes son aquellos países que se encuentran en una fase de desarrollo económico más temprana que los países que se consideran avanzados como, por ejemplo, Estados Unidos o algunos países europeos (...). En total, se engloban dentro de este grupo más de 60 países, entre los que destacan China, India, Rusia, Brasil, México” (Expansión, 2018). <https://www.expansion.com/actualidad/economica/analisis/2018/07/18/>

lado la visión del materialismo histórico y con ello la crítica sistémica de la desigualdad social, algo que retoman las feministas marxistas para contra argumentar las “bondades” del neoliberalismo.

Siguiendo esa línea de discusión, la autora Mardi Schmeichel (2011), menciona que la política de identidad desarticula y fragmenta la idea de la colectividad por un reconocimiento basado en los méritos individuales, pues esa individuación permea en las ideas de la justicia social y la colectividad.

En el neoliberalismo cada individuo es “responsable” de su bienestar, pues las y los ciudadanos ahora son emprendedoras /es, y por ello, “dueños de su propio destino”. Así, la idea de colectividad queda anulada. Al respecto Wendy Larner (2000), señala que el neoliberalismo crea otro tipo de individuo y por ello, un nuevo sujeto del feminismo, ese “nuevo sujeto” tiene aparentemente la completa “libertad” sobre su futuro. Lo que no se señala es que no todas partimos del mismo punto, es decir, las diversas desigualdades globales han dejado de ser el punto de discusión.

La llamada “meritocracia” entonces está basada en el modelo de una sociedad cada vez más individualizada producto de la ideología neoliberal partiendo de la aparente “libertad” y de las “mismas condiciones” para lograr los éxitos personales. Sin embargo, sabemos que el desempleo acampa tanto en los países industrializados y peor en las economías emergentes<sup>9</sup>. Es decir, la pobreza se expande y la vida es cada vez más precaria. Pero por la tendencia a la individualización, la mayoría de las personas lo encajan como una experiencia personal en vez de mirarla como un problema sistémico. (Beck 1998,

Bauman 2003, Chul Han 2013).

Bajo este panorama la mujer se sitúa en los porcentajes más altos de la marginación, pues fluctúa entre la pobreza y extrema pobreza. Por ejemplo, en el estudio *From Insights to Action: Gender Equality in the wake of COVID-19* auspiciado por ONU Mujeres y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD por sus siglas en inglés), señalan que, derivado de la pandemia COVID-19 de 2019- 2020, hay alrededor de 96 millones de personas viviendo en pobreza, de las cuales, 47 millones son mujeres y niñas. Y las que viven en pobreza extrema son aproximadamente 435 millones. Vivir en pobreza extrema significa sobrevivir con apenas 1.90 dólares estadounidenses al día. Y si agregamos que derivado del confinamiento muchas de las responsabilidades domésticas quedaron asignadas a las mujeres, esto provocó un “retorno a lo convencional” con respecto a los roles de género. (OIT 2021, ONU-Mujeres 2021). Las cifras antes citadas de los organismos internacionales nos hacen mirar nuevamente a las mujeres que sobreviven a la precariedad socioeconómica. No cabe duda que la pobreza tiene rostro de mujer.

Nos preguntamos qué tendrían que decir a estas realidades las mujeres como Sandbergs y sus homólogas neoliberales que predicán que todas las mujeres ahora tienen las mismas oportunidades para emanciparse y empoderarse. Nos queda claro que solo se “empodera” a la mujer blanca- de clase alta - media, no así a la mujer de bajos recursos y racialmente distinta a esa “blanquitud”<sup>10</sup>.

Existe otro elemento importante sobre la aportación del feminismo marxista referente a lo que Karl Marx veía como una

<sup>10</sup> El término de blanquitud lo desarrolla Bolívar Echeverría en su libro *Modernidad y blanquitud*. El autor hace un análisis a partir de la práctica de la ética del protestantismo puritano, pues alude a que éste tiene su fundamento étnico al basarse en características de índole racial. Echeverría cita a Weber en cuanto a analizar la modernidad capitalista racista basada en esa blanquitud de un orden ético/civilizador como una condicionante de la modernidad (2016:58).

sola división social basada en la fisiología de la mujer, pues alegaba que: dentro de una familia [...] surge una división natural del trabajo a partir de las diferencias de sexo y edad, o sea, sobre una base estrictamente fisiológica (Marx 1990: 428). Para las feministas marxista su aportación es poner de relieve la doble jornada y la falta de una remuneración de la misma, argumentando que sin el trabajo doméstico de la mujer el capital sería insostenible. De este mismo hilo conductor las feministas conceptualizan la dominación de la mujer por el patriarcado quienes a través de sus estudios empíricos de las diferentes realidades de las mujeres no únicamente oprimidas por el capitalismo sino por esa dominación del patriarca dieron a conocer: el capitalismo heteronormativo patriarcal.

Para comprender mejor la idea del patriarcado, nos apoyaremos en Marcela Lagarde (2018)<sup>11</sup>, ella explica el patriarcado desde un orden social basado principalmente en la distinción y asignación de los roles establecidos entre los hombres y las mujeres, donde el hombre es quien comanda dentro de ese “orden”, es decir, estamos ante un poder previamente establecido de dominación y la mujer será expropiada, sometida y oprimida por ese ser masculino. Lagarde lo resume así: “los hombres como género tienen asegurado el dominio en el mundo y las mujeres como género tienen asignado el cautiverio” (Lagarde 2018: 62).

Entendemos entonces que el patriarcado establece una estructura de poder basada en una jerarquización de valores y creencias más allá de la sola diferenciación sexual y, domina todas las esferas políticas, económicas, sociales, sexuales y como lo explica la autora, este dominio conlleva la principal sujeción hacia las mujeres, su libertad.

Otra de las autoras que analizan la dominación del hombre sobre la mujer es Silvia Federici en su escrito “El patriarcado del salario” (2018), el patriarcado del salario, crea una dependencia económica de la mujer y una nueva organización del trabajo donde una será asalariada y la otra no (incluso invisibilizada y silenciada) además de la desigualdad de género que conlleva a una violencia latente. Federici señala que desde la construcción del materialismo histórico podemos analizar el patriarcado del siglo XIX y principios del XX, a partir del proceso de industrialización ya que para el capital de las fábricas y las minas la mano de obra del obrero era imprescindible, pero dada la sobreexplotación más las pésimas condiciones de vida de esa clase incipiente obrera, era necesario mantenerles ya no solo con vida, sino bajo un estilo de vida de tal forma que se preservara esa mano de obra. La solución, nos dice Silvia Federici, fue la creación del “ama de casa”, nace un “orden social” bajo una nueva división social del trabajo.

De esta manera para Federici, el acento está en la producción y la reproducción. Éste comienza desde la casa, sobre la base de la no remuneración del trabajo doméstico al no ser considerado parte de esa cadena de producción. Federici, enfatiza el lugar que ocupa la mujer desde la doble jornada, es decir, por una parte la aportación de la mujer desde el trabajo doméstico, y el trabajo asalariado.

Según Silvia Federici:

*Desde un punto de vista feminista, el trabajador gana un salario y con el salario cubre sus necesidades vitales nunca reconoce que es necesario un trabajo, el trabajo de reproducción/doméstico, para cocinar, para limpiar, para procrear (2018:15).*

<sup>11</sup> Destacada antropóloga mexicana quien se dió a conocer sobre todo por su aportación a la tipificación a los crímenes de mujeres en México conocido como: feminicidio.



De ahí la gran aportación del feminismo marxista, para comprender el lugar que ocupa la mujer en esa dinámica del capital y su continua reproducción. La mujer domesticada, la doble jornada y la explotación del cuerpo de la mujer, no únicamente para la procreación de trabajadores asalariados también de soldados<sup>12</sup>.

Ese capitalismo heteronormativo patriarcal es estudiado por autoras como: Mariarosa Dalla Costa y María Mies. Mies junto a sus colegas Veronika Bennholdt-Thomsen y Claudia von Werlhof señalan en *Women: The Last Colony* (1988), que el papel de la mujer es preponderante para el sustento de la explotación capitalista bajo el paraguas de un patriarcado. Y fue a partir de éste estudio y los de Dalla Costa que se comienza a vincular capital y Estado, visibilizando al trabajo doméstico para explicarnos la importancia del papel de la mujer. Dalla Costa no cree en la jerarquización del trabajo pues la supresión de uno es la consecuencia del otro, es decir, la opresión y explotación de la mujer es por partida doble y señala la condición de la mujer como el resultado de un proceso de colonización ya que, “para la mujer, la familia y la casa son una colonia, dominada por el capital y el Estado” (Dalla Costa 1975: 59). Se entiende entonces a la mujer como sujeto revolucionario al reclamar sus derechos y reconocer la explotación a la cual ha sido expuesta.

Siguiendo la argumentación sobre la colonización de la mujer y los postulados de Rosa Luxemburg pues fue ella quien percibió que el imperialismo no era necesariamente la “fase superior del capitalismo”, sino que éste se sustenta también a través de otros entornos que no precisamente habían llegado a la fase

del capital, es decir, economías fuera del centro/metrópoli capitalista como; periferias, subdesarrolladas o semi-feudales pues éstas son esenciales para la explotación de los recursos naturales, de la fuerza de trabajo y ampliación de los mercados, es decir, las colonias. Lenin pensaba que el imperialismo sería una fase superior del capital, Luxemburg, vislumbra esas formas de explotación y dominación como sustento del capital. Vale la pena resaltar que Rosa Luxemburg fue pionera al analizar el imperialismo y define la importancia de las colonias donde las potencias capitalistas encontraron una vía de expansión en las colonias, también servían de mercado para colocar los productos manufacturados, para exportación de las poblaciones “sobrantes” de las metrópolis, al igual que asegurarse de una mano de obra cuando así lo requiriera (Luxemburg 1913:536). Pero para poder mantener dicha posición las metrópolis hacían uso de la fuerza (militarización) en las colonias y éstas responden a tales circunstancias con la resistencia armada. Es bajo dichas condiciones que Rosa Luxemburg define la importancia del colonialismo para el capital:

*El capitalismo no puede prescindir de sus medios de producción y sus trabajadores, ni de la demanda de su plusproducto. Y para privarlos de sus medios de producción y sus trabajadores; para transformarlos en compradores de sus mercancías, se propone, conscientemente, aniquilarlos como formaciones sociales independientes* (Luxemburg 1913:337).

Esto llevó a Mies a constatar que no solo la explotación/opresión del ama de casa es un requisito para los procesos de producción del capital sino también para

<sup>12</sup> El cuerpo de la mujer ha sido mercantilizado, objetivado y utilizado en conflictos bélicos. Además se continúa castigando a la mujer por ejercer su libertad sobre sus cuerpos pues son usados para reproducción no únicamente de la clase trabajadora sino también para la reproducción de soldados. Ejemplo de ello es la reflexión que hace una madre después del retiro de las tropas británicas en Afganistán al cuestionar el objetivo de la guerra y si valió la pena la muerte de su hijo de 21 años en ésta. Entrevista por la BBC: <https://www.bbc.com/news/av/world-europe-47257425>.

la subsistencia en las periferias -colonias como parte del trabajo asalariado del “privilegiado trabajador” (hombre-blanco-occidental) en palabras de Rosa Luxemburgo: sin colonias la acumulación capitalista o la reproducción ampliada del capital se detendría (Luxemburg 1913 en Mies 1988:89).

Esta toma de conciencia nos muestra los engranajes del capital y la política económica internacional, el ordenamiento del sistema internacional y las trampas del capitalismo. La asignación de roles entre el hombre y la mujer y por supuesto la de las/los trabajadores oprimidos y explotados de esas periferias para el sostenimiento del centro<sup>13</sup>.

Así observamos que dentro de este sistema -mundo/ centro-periferia la política económica encaminada supuestamente a integrar a la mujer en la economía bajo el discurso neoliberal de “emancipación” por su “inclusión” en la economía en las nuevas cadenas de producción con “perspectiva de género”, realmente es para la gran mayoría de las mujeres la explotación de su mano de obra puesto que ellas “(...) no producen lo que ellas necesitan sino lo que otros pueden comprar” (Mies 2018: 225).

Siguiendo con dicho argumento, y como nos lo demuestra Hester Eisenstein (2009) damos cuenta que las mujeres, realmente no cuentan con esas “oportunidades” pues son solo empleadas ya sea; primero como obreras en las zonas francas de exportación bajo el discurso de ser integradas en la política económica internacional a través de la inversión extranjera directa por las maquiladoras, pero como explicamos anteriormente, este no es el caso pues las condiciones salariales no

constatan esa supuesta “independencia”; segundo la expansión del sistema bancario por medio de microcréditos para mujeres “emprendedoras” que realmente no cambian las condiciones estructurales ni muchos menos la condición de las mujeres dentro del sistema; tercero, la migración masiva de mujeres a los países receptores, por ejemplo según datos de ONU -Mujeres hoy día “Las mujeres representan casi la mitad de los 244 millones de migrantes y la mitad de los 19,6 millones de personas refugiadas del mundo” (ONU-Mujeres 2022). Otro dato importante son las caravanas de migrantes provenientes en su mayoría de los países centroamericanos que atraviesan México, en un reporte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT 2022), señala que el porcentaje de mujeres migrantes va en aumento en 1.0% cada 5 años, y del 2005- 2020 representó un 48.7% del total de migrantes. Las mujeres migrantes por lo regular se colocan en la economía informal como niñeras o cuidadoras de adultos mayores, ahorrando así el trabajo a la mujer-blanca- clase media alta o alta- para que ella pueda “lograr su emancipación” o bien como ya se mencionó anteriormente se emplean en la agricultura. Y por último, el fenómeno de la oneigización (Organizaciones No Gubernamentales) de las demandas de los sectores marginados, agrupados en torno a asociaciones civiles que tratan de dar una respuesta a esas demandas pero dejando a un lado la responsabilidad del Estado y de esta manera como señala Eisenstein: para eliminar la pobreza, parece que ya no es necesario crear una economía que satisfaga las necesidades de la gente. Ahora basta con centrarse en el “liderazgo” de las mujeres (2009:135).

Pareciera que la idea del

<sup>13</sup> Para mayor profundidad sobre la relación entre Centro- Periferia y la complejidad de la política económica internacional, podemos revisar los estudios de Raúl Prebisch, el *Desarrollo Económico de América Latina y Algunos de Sus Principales Problemas* (1949), CEPAL. Y más recientemente estudios sobre megaproyectos extractivistas como: Barrera E, Boyer D. y Howe C. (2015). *Wind and the margins of the state: autonomy and renewable energy development in southern Mexico*.

desarrollo-capitalista se basa en la destrucción de la vida en el planeta. De ahí que la mayoría de las voces que defienden la vida en el planeta y abogan por un replanteamiento económico y sobre todo anti patriarcal sean mujeres pero no aquellas que se han privilegiado del neoliberalismo, sino las voces de las mujeres de la interseccionalidad<sup>14</sup>, negras, indígenas, mestizas, campesinas. Mujeres en la lucha diaria de plantar cara a un capitalismo – heteronormado machista cada vez más voraz y violento. De ahí que muchas ecofeministas<sup>15</sup> alzan la voz contra el exterminio de los recursos naturales y de ellas mismas y para defenderse del delito del feminicidio<sup>16</sup>.

Encontramos algunas coincidencias entre el pensamiento marxismo y el feminismo marxista como: la lucha de clase, las grandes desigualdades, la opresión y explotación. Pero el feminismo marxista hace un revisionismo al capitalismo-heteronormativo patriarcal, desde la voz de las mujeres confinadas a la domesticación; voces de mujeres que cuentan y relatan el materialismo histórico del capital ya no desde la voz del patriarcado sino desde otras voces y espacios no heteronormados.

## Conclusiones

Los argumentos expuestos a lo largo del presente ensayo incorporan algunos de los discursos del feminismo, los cuales deconstruyen ciertas categorías de análisis del marxismo para construir la dialéctica del feminismo marxista y que a su vez analizan el patriarcado y su vínculo con el capital. Desde ahí, podemos resumir:

- La falta de un análisis del papel / rol que se le ha asignado a las mujeres en el sistema heteronormativo patriarcal y su papel en la reproducción – producción invisibiliza la labor de las mujeres y su aportación al trabajo reproductivo y el significado de éste dentro del sistema capitalista.
- La aportación de los feminismos marxistas al incluir los diferentes temas de género; la doble jornada, la explotación del cuerpo de la mujer, la domesticación de las mujeres, y sobre todo el análisis del sistema patriarcal y su vínculo con el capitalismo nos ofrece una nueva mirada de análisis sobre el papel de las mujeres.
- La crítica al neoliberalismo y el abanderamiento de ciertos organismos internacionales sobre los discursos de “empoderamiento, emancipación y emprendimiento” de la mujer. Constatamos que no hay una verdadera emancipación ni mucho menos un empoderamiento para todas las mujeres. De ahí la importancia de los estudios de la interseccionalidad, la crítica a la oneigización de los diferentes colectivos feministas y su explotación/absorción por el capitalismo; ejemplo de ello las miles de mujeres obreras y su precarización laboral.
- La crítica a la feminización laboral y la idea de la meritocracia –blanquitud como condiciones para un éxito que no alcanzan todas/os por el principio de alienación y la condena a la muerte social o bien la enajenación del capital a partir de la concepción de la vida como una mercancía.
- La colonización de las mujeres y el lugar

<sup>14</sup> Acuñado por Kimberle Crenshaw (1991) al señalar la discriminación de las mujeres afroamericanas de las políticas feministas en los Estados Unidos.

<sup>15</sup> El ecofeminismo nace de la síntesis entre las propuestas feministas y ecologistas. Reúne reflexiones filosóficas y luchas políticas de mujeres que tienen en común la defensa de la vida humana y del medio natural que la mantiene, desde posiciones de insubordinación al orden patriarcal. Ver: Ecología política (2017). “Ecofeminismo y ecologías políticas feministas”. Cuadernos de Debate, nú., 54. ed. Icaria.

<sup>16</sup> El término proviene del inglés *femicide* conceptualizado y definido por las autoras; Diana Russell y Jill Radford en 1992 y es el asesinato misógino de mujeres cometido por hombres. En México el término sería revisado por la antropóloga Marcela Lagarde, para explicar y nombrar los asesinatos contra niñas y mujeres en Ciudad Juárez entre 1993 y 2006 al cual llamaría feminicidio.

que ocupan las ex-colonias para entender la lógica del capital y la explotación ya no solo de los recursos naturales sino de los seres humanos y encontramos en el estrato más bajo a las mujeres. De ahí la aportación de estudios empíricos para recoger las distintas voces de las mujeres.

## Agradecimientos

A dos revisores anónimos quienes proporcionaron valiosos comentarios que ayudaron a enriquecer el presente documento.

## Referencias

- Barrera, E., Boyer, D., & Howe, C. 2015.** Wind and the margins of the state: autonomy and renewable energy development in southern Mexico. Pp. 92-115. In: Borchgrevink, A., Logan, O., & McNeish, J.A. (eds.), *Contested Powers*. Zed Books, Londres.
- Bauman, Z. 2003.** *Modernidad Líquida*. FCE, México, 234pp.
- Beck, U. 1998.** La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Paidós, México, 114- 130, 177- 197pp.
- Bennholdt-Thomsen, V., Mies, M. & Von Werlthof, C. 1988.** *Women: The Last Colony*. Zed Books, Londres, 192pp.
- Cacho, L.M. 2012.** Social Death: racialized rightlessness and the criminalization of the unprotected. New York University Press, Londres-Nueva York, 1-34, 147- 167pp.
- Calveiro, P. 2012.** *Violencias de Estado*. Siglo XXI, México, 326pp.
- Chodorow, N. 1980.** Maternidad, dominio masculino y capitalismo. Pp: 102-123 In: Eisenstein, Z. R. (ed.), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. Siglo XXI, México.
- Crenshaw, K. 1991.** Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*. Vol. 43 (6):1241-1299.
- DallaCosta, MR. & S. James. 1975.** El poder de la mujer y la subversión de la comunidad. Siglo XXI, México, 22-93pp.
- Echeverría, B. 2010.** *Modernidad y Blanquitud*. Era, México, 248pp.
- Eisenstein, H. 2009.** *Feminism Seduced How Global Elites Use Women's Labor and Ideas to Exploit the World*. Routledge. 17-38, 133- 168pp.
- Espiritu, Y.L. 2003.** *Home Bound Filipino American lives across cultures, communities, and countries*. University of California Press, Berkeley, 282pp.
- Federici, S. 2018.** *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficante de sueños, Madrid, 128pp.
- Fraser, N. 1989.** Struggle over needs: outline of a socialist-feminist critical theory of late capitalist political culture. En Nancy Fraser (ed.), *Unruly practices, power, discourse and gender in contemporary social theory*, Polity Press, Cambridge.
- Hartmann, H. 1980.** Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos. Pp: 186-221. En: Eisenstein, Z. R. (ed.), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. Siglo XXI, México.
- Gordon, L. 1980.** La lucha por la libertad reproductiva: tres etapas del feminismo. Pp: 124-155. En: Eisenstein, Z. R. (ed.), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. Siglo XXI, México.
- Kalm, S. 2001.** Emancipation or Exploitation? A study of women workers in Mexico's maquiladora industry. *Statsvetenskaplig Tidskrift*. Vol.104 (3):224-258.
- Lagarde, M. 2006.** Introducción. Pp.: 11-42. In: Russell, D.H. & Harmes, R. A. (ed.), *Femicidio una perspectiva global*. Teachers College Press, Nueva York.
- Luxemburg, R. 2019.** *La acumulación del capital*. (ed., digital), Epub. Pp.381-861. 1° edición (1913).
- Marx, K. 1990.** *El Capital*. (2°ed. castellano). Akal, Madrid. Pp. 465- 485, 490-520.
- Mies, M. 2018.** *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de sueños, Madrid. Pp.442.
- Prebisch, R. 1949.** *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL, Chile. 93pp.
- Quintero-Ramirez, C. 2002.** The North American Free Trade Agreement and Women. *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 4 (2): pp. 240-259. DOI: 10.1080/14616740210135478.
- Radford, J. & D. E. Russell. 1992.** *Femicide: The politics of woman killing*. Macmillan Publisher, Nueva York, 13-24, 351-357pp.
- Recio, A. 1988.** Flexibilidad, eficiencia y desigualdad. *Notas sobre la Flexibilidad Laboral*. *Revista Sociología del Trabajo*. (4): 81-106.

- Ríos, V. 2021. No es normal. Grijalbo, México, 256 pp.
- Rottenberg, C. 2014. The rise of neoliberal feminism. Cultural studies. Vol. 28. Núm., 3. pp. 418-437.
- Schmeichel, M. 2011. Theory and research in social education. Vol. 39. Núm., 1. Pp. 6-30.

*Sitios de Internet de Informes de Organismos Internacionales*

- BANCO MUNDIAL. 2021.** Laboratorio de Innovación de Género para América Latina y Caribe (LACGIL). Consultado el 21 de abril de 2021. <https://www.bancomundial.org/es/programs/latin-america-and-the-caribbean-gender-innovation-lab>
- Credit Suisse. 2019.** The CS Gender 3000 in 2019 the changing face of companies. Consultado el 10 de febrero de 2021. <https://www.credit-suisse.com/about-us-news/en/articles/news-and-expertise/cs-gender-3000-report-2019-201910>.
- Fondo Monetario Internacional. 2019.** Las Mujeres y el crecimiento económico. Consultado 3 de abril 2021. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2019/03/index.htm>
- Grant Thornton. 2021.** Women in Business. Consultado el 26 de enero de 2022. <https://www.grantthornton.global/en/insights/women-in-business-2021/>.
- Mckinsey & Company 2021.** Women Matter 2021. Consultado 5 marzo 2021. <https://womenmattermx.com/en/>
- Organización Internacional del Trabajo. 2022.** Informe Mundial sobre Salarios 2020-2021: Los salarios y el salario mínimo en tiempos de la COVID-19. Resumen ejecutivo. Consultado el 26 de enero de 2022. [https://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-wage-report/2020/WCMS\\_762317/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-wage-report/2020/WCMS_762317/lang-es/index.htm)
- ONU-Mujeres. 2019.** EL MUNDO PARA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS 2019-2020. Consultado el 21 de abril 2021. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/06/annual-report-2019-2020>